

El futuro de la radio

El hombre ampliado: la descentralización de lo humano en el medio de comunicación

TitoBallesterosLópez - titoballesteros@gmail.com - www.titoballesteros.blogspot.com

Cuadernos de radio #15

Presentación

TitoBallesterosLópez - titoballesteros@gmail.com - www.titoballesteros.blogspot.com

Para algunos éste podría ser un discurso hereje rodeado de ciencia ficción sobre lo que podríamos denominar un "reiniciar de la sociedad". Asistimos a una vida narrada por la radio a partir del desarrollo tecnológico que de manera disruptiva cambió las respuestas de casi todas las preguntas que nos hacíamos frente a la vida. Hemos pasado de masas a nichos, puntos y bits a modas hechas a la medida, supermercados sin espera, zapatos que orientan nuestros destinos, estructuras de atención determinadas en el liderazgo virtual, a la división y fusión entre lo físico y lo digital y a unos medios de comunicación que se sacuden frente a la desintermediación.

Ver al hombre ampliado con capacidades sobrehumanas sorprende a la sociedad, sin embargo, esa realidad de convivencia tendrá que ser entendida y comprendida hasta llegar a un planeta compartido entre humanos y seres "extraños" creados por humanos. La radio tendrá que entender, incorporar a sus días y divulgar esa nueva realidad a escala planetaria.

Estos son nuestros pronósticos sobre la radio y para ello nos hemos apoyamos en distintas disciplinas, en prospectivistas, en temas alucinantes como la crio preservación, robots, humanoides, androides, impresión de células y órganos 3D, turismo espacial, telepatía y visiones futuristas.

Bienvenidos a esta visión de futuro del más oral de los medios de comunicación.

La programación

TitoBallesterosLópez - titoballesteros@gmail.com - www.titoballesteros.blogspot.com

Vivimos en una esfera digital impulsada por el concepto de objeto cambiado o Internet de las cosas (1), lo cual, para el caso de los medios de comunicación, modificará a la radio y particularmente a su oferta programática.

La futura sociedad posthumana (BALLESTEROS, Jesús, FERNÁNDEZ Ruiz-Gálvez Encarnación, 2007) hará posible que las personas conectadas a dispositivos de escucha, desde sus propios impulsos cerebrales, sintonice canales de audio de su preferencia. Esta nueva noción de programación basada en impulsos ordenará al cerebro, a partir de las huellas digitales de cada oyente, a que se contacte con cualquier medio en el mundo vía online y permita acceder a contenidos específicos bajo demanda.

Esta predicción basada en impulsos cerebrales parece imposible de creer, pero si nos inspiramos en los drones que hoy son pilotados tan solo con la mente, veremos que lo anterior es cosa de niños. La programación de la radio ya no será propuesta por un comunicador o entendido en temas sonoros sino más bien por una suerte de algoritmos o por sensores cerebrales. Además, la programación radiofónica se alimentará de saberes distintos a la comunicación social y en ella avizoramos que intervendrán físicos, matemáticos, asistentes virtuales, inteligencia artificial y hasta la robótica.

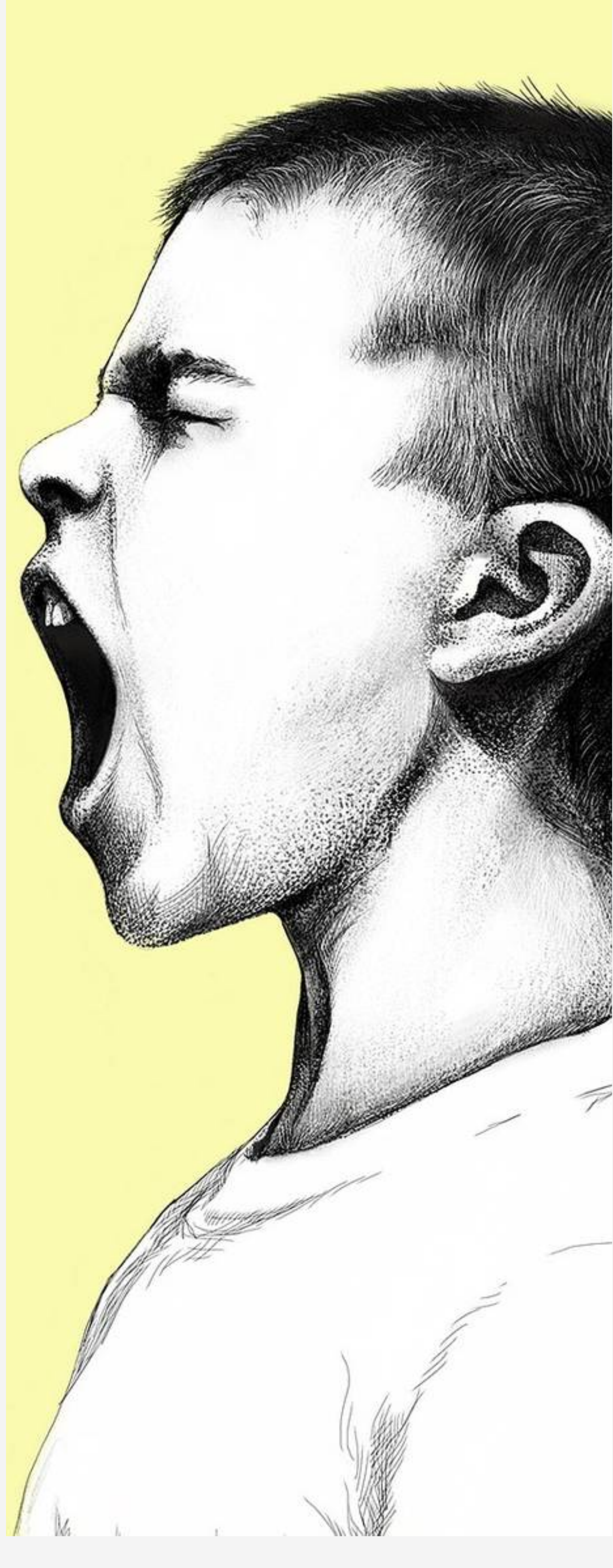
(1) El concepto de Internet de las cosas fue propuesto por Kevin Ashton en el Auto-ID Center del MIT en 1999.

Los cambios sociales cambiarán a las emisoras y sus discursos.

La violencia electrónica hará que se creen más audios para procurar la supervivencia de la especie humana y evitar la violencia. Los espacios sonoros de turismo aumentarán exponencialmente. El cambio climático afectará los comportamientos humanos, entonces, tendremos miles de emisoras dedicadas a temáticas relacionadas con el medio ambiente.

Gracias a los avances médicos las personas vivirán más años, en tanto, las experiencias radiales se modificarán para atender a nuevos auditorios. El texto sonoro tendrá una gran acogida en personas de entre 90 y 110 años, las formas de narrar, por tanto, cambiarán y el medio no será nada sin ayuda de soportes biónicos o sentidos ampliados, por ejemplo, para facilitar la escucha entre esos nuevos públicos. Las emisoras tendrán muchos más actores disponibles para recibir sus mensajes y las audiencias serán cada vez más exigentes. Comenzará la era del turismo espacial (PONS, Juan, 2004) y aumentarán los programas radiales sobre dicha experiencia y se realizarán de manera cotidiana emisiones en vivo y en directo desde el espacio. Todo lo anterior ocurrirá en el futuro y el que no participemos en ello no quiere decir que no vaya a existir.

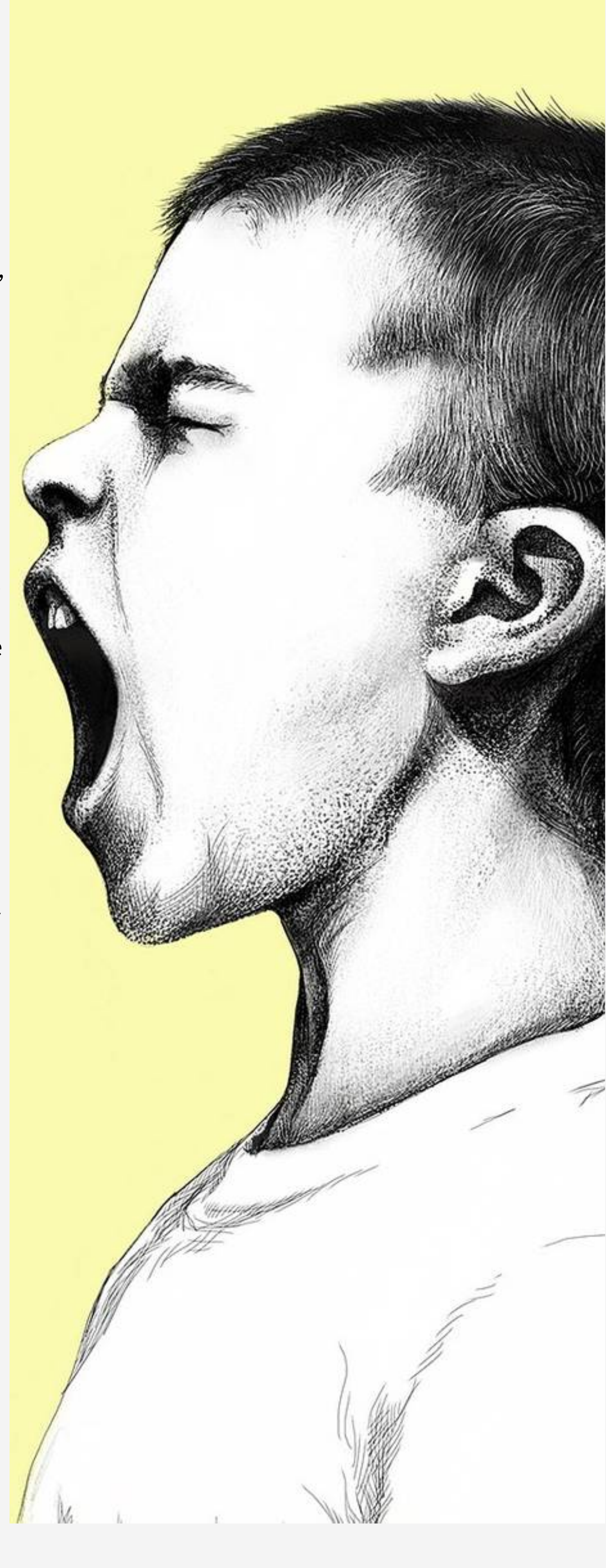
Las formas de medición de audiencias cambiarán para siempre. El GPS será uno de los mejores aliados que haya podido conocer el medio de comunicación desde su nacimiento. Ese dispositivo le permitirá conocer como nunca antes y en profundidad a las audiencias, saber qué escuchan, desde qué dispositivo lo hacen con sus horas de recepción y permitirá conocer la ubicación y el transito exacto en vivo y en directo y minuto a minuto de cada una de ellas, de tal manera que las programaciones se realizarán a partir de la información que oyentes envíen consiente o inconscientemente desde sus dispositivos a los medios de comunicación. Los estudios de audiencia, tal y como los conocemos, desaparecerán.



Sabemos, por información biológica, que el cambio de estado de ánimo de una persona puede modificarse de acuerdo al entorno en el que se encuentre. También sabemos que, apoyados en la tecnología y el Internet de las cosas los estados de ánimo pueden modificarse de forma autónoma. Prácticas como cambiar los colores de las paredes de una habitación, encender o apagar luces, seleccionar prendas de vestir, usar un maquillaje más o menos colorido en el futuro serán simplemente rutinas.

Ahora, volquemos esta idea de la rutina futura al contexto de la programación radiofónica: un oyente podrá ser "leído" por el dispositivo desde el que escucha. El dispositivo conocerá su estado de ánimo y de manera autónoma la frecuencia que sintoniza podría cambiarse. Así, una frecuencia autónomamente hará que un oyente feliz reciba contenidos que le acompañen en su sentimiento, que refuercen su felicidad y una condición depresiva hará que el aparato tecnológico de la escucha cambie de forma independiente su frecuencia o contenido para modificar el estado de ánimo de quien escucha y entonces, por ejemplo, persuadirlo a pasar a un estado más saludable para su vida. Entonces, ¿para qué programar las estaciones?

La programación como hoy la conocemos será asunto del pasado. Quizá ya no valga la pena hacerlo ni por horarios, ni por franjas. Otras formas florecerán. Los medios de comunicación, en general, se "rendirán" a las audiencias, construirán sus ideas, ahora sí, alrededor, junto y con ellas. La innovación seguirá siendo oxígeno para el medio de comunicación y en adelante, el mundo siempre estará en Beta, en prueba.





Las noticias

TitoBallesterosLópez - titoballesteros@gmail.com - www.titoballesteros.blogspot.com

Todo indica que las frecuencias noticiosas en la dimensión digital futura desaparecerán, al menos, tal y como hoy las conocemos. Las noticias dejarían de ser masivas y los públicos centrados en geo-hábitos querrán tener informaciones personalizadas y todo esto se dará, también, gracias a algoritmos y a la llamada huella digital. Reconocemos que la radio informativa programará sus contenidos no solo a partir del sonido, ellas comunicarán sus ideas desde propuestas basadas en sentidos externos, nuevos y ampliados (Verneaux, 1975) como los proporcionados por la realidad aumentada. El "oyente" percibirá y no necesariamente sólo escuchará las noticias ¿Y cómo se hará todo ello?

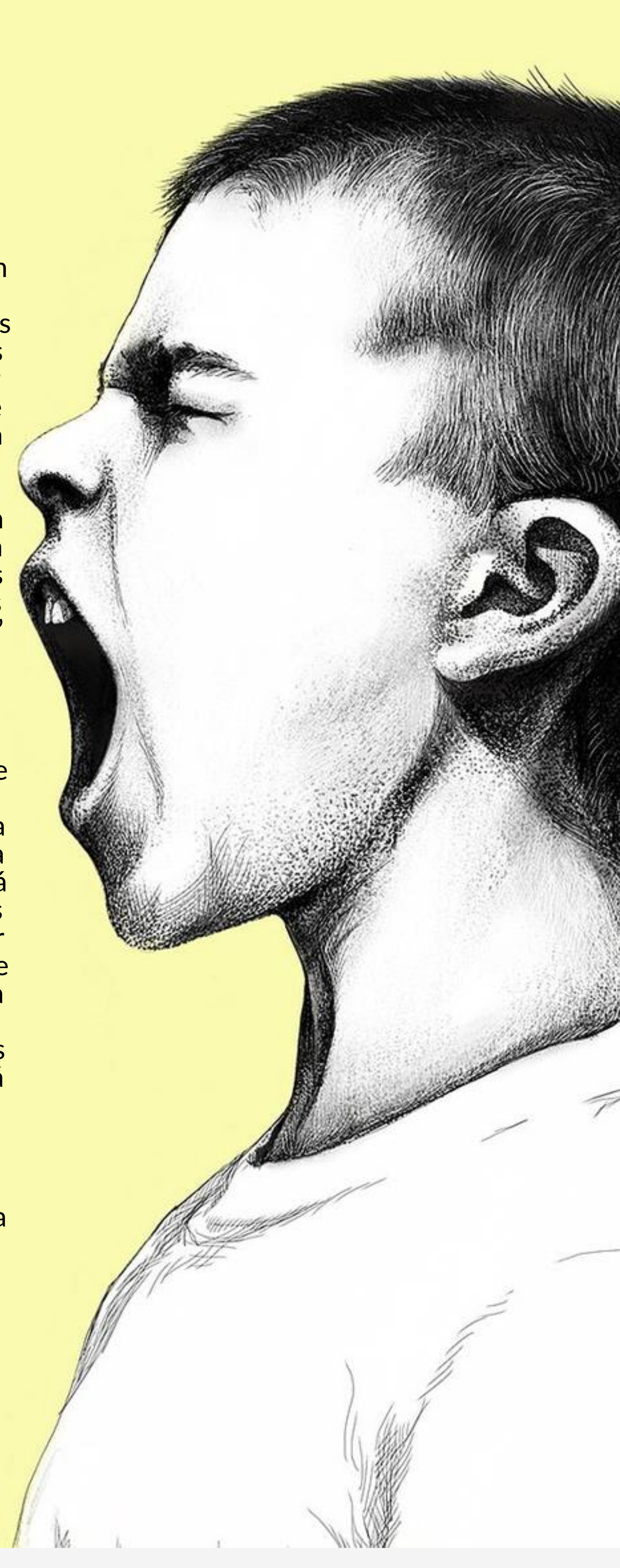
Las noticias dejarán de ser solamente escuchadas y serán tocadas ¿Por qué?, porque digitalizar y expandir los sentidos más allá del cuerpo humano será un sueño cumplido para la ciencia. Oler, palpar y sentir desde la escucha a través de un dispositivo móvil será posible. Las noticias que reporten los olores dejados por una explosión se podrán olfatear a través de un dispositivo móvil. El rocío de una visita guiada por un locutor a una catarata mojará a cualquier oyente, esté donde esté. La tele transportación (2) de las informaciones o de invitados a cabina será cotidiana.

(2) La palabra teleportation la creó el escritor e investigador estadounidense Charles Fort a principios de la década de 1930. Usó la palabra para describir la conexión entre misteriosas desapariciones y apariciones en distintos lugares del mundo.

Todo indica que las frecuencias noticiosas en la dimensión digital futura desaparecerán, al menos, tal y como hoy las conocemos. Las noticias dejarían de ser masivas y los públicos centrados en geo-hábitos querrán tener informaciones personalizadas y todo esto se dará, también, gracias a algoritmos y a la llamada huella digital. Reconocemos que la radio informativa programará sus contenidos no solo a partir del sonido, ellas comunicarán sus ideas desde propuestas basadas en sentidos externos, nuevos y ampliados (Verneaux, 1975) como los proporcionados por la realidad aumentada. El "oyente" percibirá y no necesariamente sólo escuchará las noticias ¿Y cómo se hará todo ello?

Las noticias dejarán de ser solamente escuchadas y serán tocadas ¿Por qué?, porque digitalizar y expandir los sentidos más allá del cuerpo humano será un sueño cumplido para la ciencia. Oler, palpar y sentir desde la escucha a través de un dispositivo móvil será posible. Las noticias que reporten los olores dejados por una explosión se podrán olfatear a través de un dispositivo móvil. El rocío de una visita guiada por un locutor a una catarata mojará a cualquier oyente, esté donde esté. La tele transportación (2) de las informaciones o de invitados a cabina será cotidiana.

(2) La palabra teleportation la creó el escritor e investigador estadounidense Charles Fort a principios de la década de 1930. Usó la palabra para describir la conexión entre misteriosas desapariciones y apariciones en distintos lugares del mundo.



Los modelos predictivos serán los grandes aliados de medio informativo. Humanoides, androides, bots y robots estarán en el estudio de las emisoras. Se mezclarán humanos con humanoides para la presentación de noticias. Los robots, contrario a los humanos, serán capaces de localizar, en instantes, informaciones de interés personalizadas para cada uno de los oyentes y así, distribuirlas punto a punto para cada dispositivo de la escucha. Interpretar o programar datos precisos a públicos híperlocalizados hará diferentes a cada una de las radios informativas que tendrán que valerse de nuevos saberes para cumplir su tarea diaria. En pocos años, el oyente controlará toda la experiencia de la escucha.

Con la sobreabundancia de información la radio perderá credibilidad como medio masivo, las noticias falsas y sin confirmar inundarán su vida y en este apartado ganarán participantes quienes mantengan el mayor equilibrio informativo. El medio informativo convivirá entre objetos híbridos físicos y digitales al mismo tiempo y esto será tan cotidiano como respirar. Esos objetos serán los que den reputación a la radio gracias a la comprobación instantánea de las noticias. Nuevos objetos serán los nuevos “empleados” del texto sonoro.

Sobre las formas informativas del futuro diremos que no hará falta tener una radio para estar informados. Las noticias saltarán en cada lugar del mundo, tropezaremos con ellas y por eso la radio informativa, que no ofrezca más que noticias desde lo sonoro perderá su gran fortín, su zona segura. La información estará en el aire entonces, habrá que profundizar en el análisis, la convergencia, en algo más que reportar desde la ya agotada pirámide invertida, desde el qué, quién, cómo, cuándo y dónde.

La radio, las cosas

Las cabinas de las emisoras cambiarán su fisonomía para siempre, ya no se tendrán que invertir grandes sumas de dinero para acondicionarlas a estándares de insonorización que serán revaluados y muchas de estas instalaciones estarán ubicadas en edificios inteligentes.

Los patrones de calidad de las emisoras estarán concentrados en calidades de audio pero también y quizá, más importante, de video ¿Por qué? Porque las paredes de las cabinas reflejarán videos de locutores y de invitados en vivo para que los oyentes desde aun no conocidos dispositivos interactúen con los invitados. Hologramas inundarán las cabinas de las emisoras y se reflejarán, si se quiere, en todas las superficies existentes en el medio de medio de comunicación. El aparato físico desde el que se sintonice el medio de comunicación, conectado a Internet, también permitirá la aparición de hologramas. “Cambias la frecuencia, cambian los hologramas”.

Gracias al Internet de las cosas las salas de emisión conectadas a la Red proporcionarán información en tiempo real a productores sobre los temas que se están tratando en cada espacio sonoro. Las mesas porta micrófonos registrarán noticias, estadísticas, datos, cifras, mapas y recursos que estarán conectados vía Bluetooth a la consola de emisión para alimentar los contenidos programáticos cuando sea necesario. Sumado a ello, veremos consolas que tomarán decisiones autónomamente, en tanto, la planta de trabajadores como hoy la conocemos se modificará y la figura de los operadores de sonido podría desaparecer. El anterior podría ser un oficio fácilmente reemplazable en el futuro cercano. Ese servicio podría desaparecer y claro las consolas al ser conducidas telepáticamente acabarían con dichas plazas laborales.

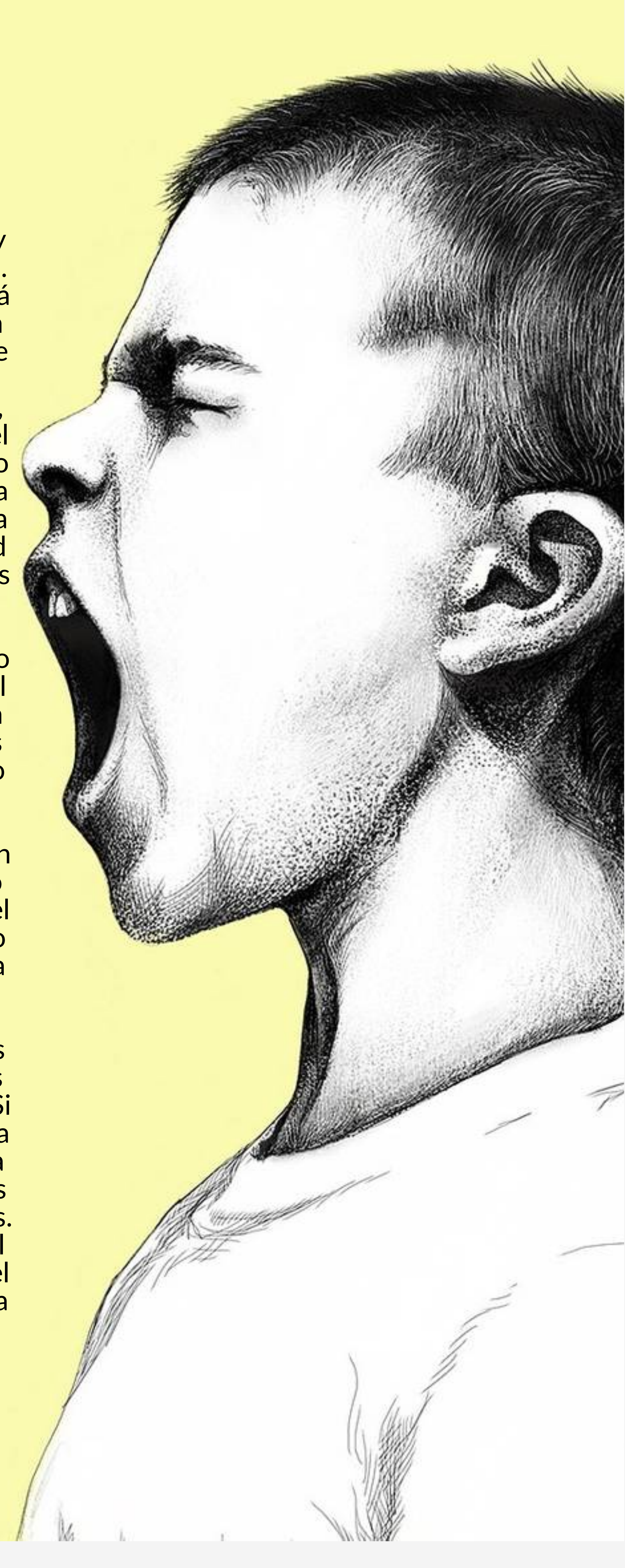
Con las consolas y micrófonos biónicos no se tendrá que acondicionar ningún espacio para mejoras en la captura o emisión de sonidos, pues el dispositivo de grabación eliminará de forma autónoma el sonido background. Los micrófonos tendrán discos duros. En últimas con el Internet de las cosas los objetos “pensarán” por si mismos.

El aparato de radio, ofrecerá actual y abundante información a quien lo posea. Desde el dispositivo de escucha se podrá conocer información adicional a la narrada por cada locutor, el dispositivo desde pantallas adicionales o desplegables facilitará enlaces, bibliografías, datos, cifras, estadísticas, etc. El locutor será uno, pero el dispositivo de la escucha será el complemento perfecto para que el oyente amplíe la información que desee sobre lo que sintoniza y esto será posible gracias a la realidad aumentada y, claro, a la aparición de modelos aun no conocidos de receptores de señales.

El aparato de la escucha dejará de ser útil solo para sintonizar una frecuencia pues en el futuro cercano permitirá que la audiencia recuerde actividades, obtenga datos climatológicos, haga llamadas, actué como despertador, etc.

Los registros de voz se podrán modificar con aplicativos instalados dentro del cuerpo humano. Las voces bonitas serán asunto del pasado. Cada locutor podría tener hasta cinco voces, tonalidades o timbres distintos. Cada quien tendrá la voz que desee.

Gracias a la realidad aumentada los oyentes podrán "caminar" virtualmente por los lugares que se describan en los programas de radio. Si el locutor narra en vivo y en directo una persecución policiaca esta podría ser seguida desde la realidad aumentada por los oyentes como si estuvieran en el lugar de los hechos. La realidad aumentada expulsará al medio del "aparato" físico y hará extensiones para el cuerpo humano como prolongación de la escucha.



Las impresoras 3D serán un gran aliado para la fabricación de estudios y cabinas. Sillas, mesas, porta micrófonos, cristales, consolas, memorias USB, discos duros, computadoras y todos los dispositivos que necesite una emisora para funcionar en poco tiempo podrán tener vida gracias a estas impresoras. Ante la masificación de tales dispositivos nos atrevemos a pronosticar que cada vez será más económico no solo producir contenidos sonoros, sino crear toda la estructura de una estación. Cada medio podrá imprimir su propio transmisor o su propia antena que valga la pena decir, verán reducidos sus tamaños. Así mismo, las conexiones alámbricas de las estaciones serán asunto del pasado.

La ropa inteligente permitirá que el oyente pueda grabar, desde ella misma, audio y video para reproducirlo en su propio medio o para su escucha personalizada. La ropa inteligente estará provista de memoria, los trajes serán canales para la escucha y socialización de contenidos en redes sociales nuevas, redes que aún hoy ni siquiera imaginamos puedan existir. Sobre la ropa inteligente, el libro Smart Textiles (Springer, 2017): "Han pasado más de dos décadas desde que los investigadores en este campo comenzaron a trabajar en textiles electrónicos con excelentes resultados, pero estos avances no han despegado significativamente en términos de éxito en el mercado y adopción por el consumidor".

A partir de implantes de chips en el cuerpo humano se podrán grabar, por ejemplo, paisajes sonoros. El cuerpo estará provisto de implantes para encender, moverse entre frecuencias, escuchar o apagar el medio de comunicación. Los implantes servirán para alimentar los contenidos de la radio a distancia, conectarse a ella en audio y video, intercambiar archivos, abrir o cerrar puertas de la emisora o enviar correos electrónicos desde el cuerpo mismo.

Los aparatos receptores de señales, fijos o portátiles, podrán grabar de forma autónoma todo audio que pueda ser del agrado de quien tenga asociado ese dispositivo a una huella digital. El aparato de la escucha conocerá a su dueño, sus gustos y pasiones, en tanto, cada quien tendrá en su dispositivo un canal propio de audio, lo cual constituirá una competencia para los pódcast o depósitos de sonidos.

Con el Internet de las cosas las personas sordas podrán escuchar y hacer radio sin tener que acceder a sofisticadas tecnologías.

La música para cada emisora podrá ser personalizada. Pueden existir composiciones o arreglos musicales hechos por la comunidad en donde esté ubicado el medio de comunicación. No se necesitarían músicos para hacer música. Las herramientas asociadas al Internet de las cosas producirán estos sonidos de manera robótica. Con lo anterior los derechos de autor se modificarán, cada uno podrá ser su propio autor musical y el concepto de Micro-comunidades con gustos comunes se masificará. El Internet de las cosas volcará las producciones sonoras hacia contenidos inmersivos. Es decir, menos emisores con más receptores participando de la acción radial.

Todo equipo receptor estará provisto de inteligencias que permitan traducir cualquier mensaje que ingrese a él y ofrecerlo en el idioma del lugar geográfico desde el cual se sintonice una señal. Los traductores serán cada vez mejores y más rápidos.

La palabra radio tendrá muchas más variantes de las que hoy conocemos. No se hablará solo de “radio”, aparecerán infinidad de denominaciones y sus componentes podrían dejar de ser la voz, la música, los efectos y el silencio, aparecerán más posibilidades, discutibles o no, pero aparecerán.

La tecnología impulsará la creatividad temática. Aparecerán otro tipo de narraciones que hoy no conocemos y los géneros y formatos se reformularán. El creativo de la radio nunca podrá ser reemplazado, el resto de personal podría no ser necesario. El hoy nos plantea lo intermedio, lo transicional, la superposición o la ambivalencia. Asumir riesgos siempre será importante y marcará, como lo hace hoy, la diferencia entre unos y otros liderazgos radiofónicos.

Internet será regulado. Crear radios en línea podrá ser más sencillo técnicamente hablando pero las regulaciones vendrán y harán que los costos aumenten para quien quiera tener un medio personal. Así mismo, como modelo de negocio, la web ofrecerá respuestas a formas reales para monetizar contenidos, canales y multicanales. En pocos años nadie querrá pagar por una publicidad como hoy se hace en los medios porque la forma de promocionar productos encontrará más efectos positivos en espacios alternativos que en convencionales. El futuro plantea para la publicidad un cambio de mentalidad: el comercio electrónico será su nueva plataforma, su nuevo aliado.

Vemos el futuro como un escenario muy emocionante para ser creativos. Futuristas afirman que para 2030 desaparecerán millones de trabajos. Las personas cada vez tendrán más tiempo libre. Los trabajos escasearán y el ludismo recogerá todas estas experiencias que buscan pasar el tiempo empleándolo en alguna actividad, entonces, la radio tendrá un público ávido de entretenimiento, información y participación.

Nuevos dispositivos

Visores de realidad virtual para que emisores y receptores realicen recorridos inmersivos en distintos lugares.
Desarrolladores y lectores con capacidades ampliadas para mejorar las producciones que realicen las emisoras y los modos de recepción de las mismas.
Asistentes virtuales para la búsqueda de noticias.
Androides, robots y bots para incorporarlos en salass de redacción.
Dispositivos con inteligencia artificial para conocer más a las audiencias.
Nuevos sentidos fuera del cuerpo para escuchar de manera diferente e interactuar así con las audiencias.
Manos y dispositivos remotos para programar el medio de comunicación.
Equipos para la proyección de holografías y llevar la imagen al aparato receptor.
Consolas autónomas para realizar tareas sin necesidad de ser asistidas por humanos.
Micrófonos y terminales inteligentes que aporten recursos a programas en vivo.
Gafas para monitorear a las audiencias estén en donde estén.
Simuladores para realizar transmisiones en vivo.
Entornos 3D para modificar de acuerdo a la necesidad los estudios de la radio. Los colores de pisos, paredes y decorados de una emisora podrían cambiar de manera autónoma.
Nano etiquetas para rastrear informaciones híper-especificas.
Plataformas holográficas para fijar puntos de trasmisión.
Ropa inteligente para conectarse con las audiencias y recibir informaciones.
Impresoras 3D para tener a la mano todos los accesorios necesarios para la radio.
Teléfonos inteligentes, autónomos y con inteligencia artificial.
Equipos traductores inteligentes para romper con la barrera de los idiomas en espacios al aire.
Monitores con las más altas calidades en audio y video.
Pequeños dispositivos para almacenar grandes cantidades de música.
Escritorios inteligentes que "hablarán" a quienes interactúen con ellos.
Sillas y enseres conectados a Internet.
Antenas y transmisores en pequeños tamaños.
Las emisoras que se identifican con sus logos o nombres en sus fachadas podrían usar estampados electrónicos que aporten información novedosa y actualizada sobre lo que se está informando en cabina, recordar la programación del día o las noticias de última hora.
Las ediciones de radio se podrían hacer de manera telepática.

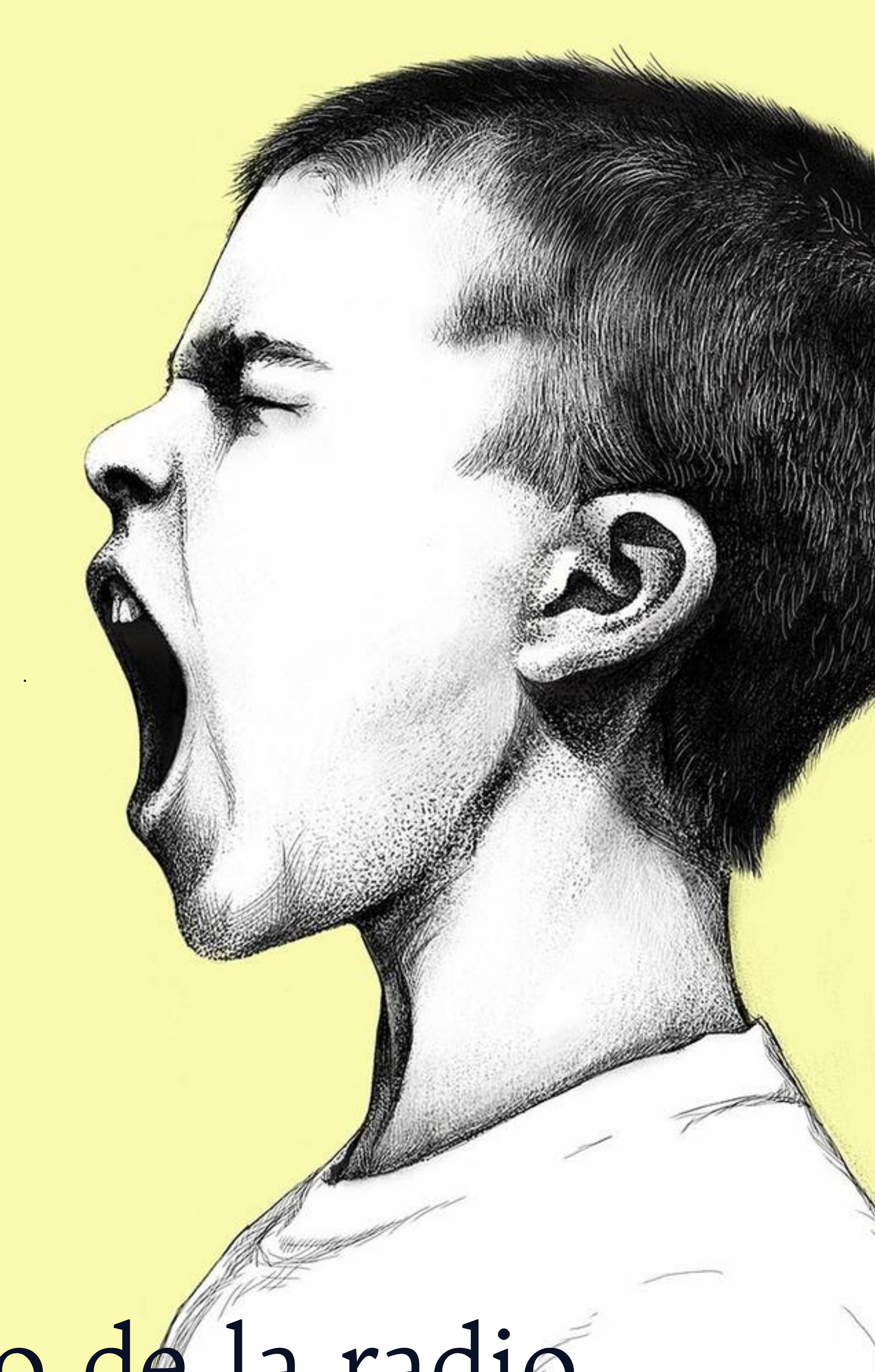


Imposible no sorprenderse frente a las realidades actuales fusionadas con el poder de las nuevas tecnologías. El futuro es fascinante, pareciera ser, como dice el científico, José Luis Cordeiro, de ciencia ficción. La radio, que es una tecnología, está llamada a abrazar con todo afecto y trabajar en equipo con las nuevas tecnologías. Las dinámicas de cambio mundial llaman a los radialistas a cambiar en el cambio para fascinarse por las novedades que rodearan al medio de comunicación.

Esperamos que este ejercicio de visionar el medio de comunicación sirva para ampliar la mirada y ver los desafíos permanentes y palpitantes a los que se enfrenta la radio en cualquiera de sus denominaciones.

El camino es incierto, pero ciertamente y también, emocionante.

Conclusiones



El futuro de la radio

El hombre ampliado:
la descentralización de lo humano en el medio de comunicación

Cuadernos de radio #15

Fotografía. Jason Rosewell en Unsplash